



Relatos de seglares en tiempo de Pandemia



27 de abril de 2020
Myriam Fernanda Yepes S., OCD'S

Cristo está en casa

Íbamos por una carretera a una vertiginosa velocidad, cuando inesperadamente nos frenaron en seco. No por propia voluntad sino por algo foráneo. En el que de la finitud pasamos a contemplar una línea más larga, quizá la eternidad para algunos.

Se asoman curiosos animales y diferentes seres de la naturaleza a divisar nuestro "encierro". También empiezan a tomar terreno colores y luces naturales que estaban ocultas.

Recibimos mucha información, pero también hay mucha gratuidad manifestada en conciertos, charlas, libros, textos de muchos temas (cocina, humor, etc.); y sí, también encontramos muchas falsas noticias...

Hay una estimulación exagerada por todos los medios habidos y por haber. ¡Basta!, hay que parar, filtrar, y detenerse... y mejor sacar un tiempo para encontrarse en silencio, en una cita íntima, con Jesús. Para este encuentro no es necesario hablar tanto con los labios... sino entablar un diálogo de miradas, Él conmigo y yo con Él, pero no mirar como siempre he mirado; es mirar con otros ojos.

Esta Semana Santa que ha pasado fue totalmente atípica, en lo que se pudiera decir "una novedad atípica". Surgen nuevos negocios, se despierta en algunos la creatividad; así como para otros "la viveza". Hay solidaridad, pero hay hambre y pobreza. Extrañísimas reacciones como rechazar y

amenazar al personal de salud, ¡es increíble esta situación!

Hay noticias muy repetitivas al igual que también hay programas novedosos como el caso de algunos que se comunican con colombianos en el exterior y se hace un puente invisible de fraternidad.

Me han gustado mucho unos nuevos canales de comunicación en el que el párroco se comunica con los fieles para compartir y dialogar de cosas que antes no se compartía presencialmente. También, me ha encantado las conversaciones sinceras y afectuosas a partir de los diferentes medios virtuales con personas que sorprenden con sus testimonios de vida. Así mismo estos canales han permitido la cercanía con distintos grupos sociales: familiar, académico, pastoral, comunitario... por ejemplo, me alegró recibir una serenata muy bonita.

En cuanto al Carmelo, ha estado muy presente a través de estos medios y canales que he mencionado. Los frailes han cantado, bailado, orado, y compartido bellamente lo que está a sus alcances. Y cómo los sacerdotes también se entregan de forma generosa.

Quiero relatar que me encanta caminar por el parque y meterme debajo de los árboles y mirar hacia el cielo, y ver un picaflor quieto en una ramita; esto se llama milagro. Se oye el canto de las aves y se perciben sus vuelos

migratorios; esto se llama milagro. Los niños de algunos vecinos lloran y hacen unos berrinches, quizás están cansados y puestos en rutinas que no habían vivido. Estar sin las carreras de la vida cotidiana, estar con sus padres, con sus hermanos, con su mascota. Con sus instrumentos que no usaban. Comer juntos... Jugar con sus hermanos; todo esto también se llama milagro.

Son muchas emociones encontradas a la vez: paz interior, incertidumbre, alegría, tristeza y cansancios. En mi caso el trabajo se ha recargado porque en casa hay una persona que demanda mucha atención, y ha sido una Pasión en vivo.

La economía también es otra realidad afectada en el presente. Pero, a pesar de las dificultades, vamos por “el pan de cada día”. Primero se salía como comúnmente se salía. Luego con tapabocas, guantes, caretas, anteojos, usando alcoholes (más caros que el petróleo) o geles y jabones.

¡Deja los zapatos afuera! ¡Limpia las superficies, la comida, ...! ¡Lava la ropa, limpia la mascota...! ¡Mantén una distancia, mínimo dos metros! Son innumerables las advertencias y los imperativos que han generado distanciamiento social entre el ser humano, incluso entre los mismos miembros de una familia. Y que decir del sistema y las normas urbanas, las cuales cambian constantemente: el pico y placa, el pico y cédula, el pico y género...

¡Vaya son muchas cosas que se juntan! Pero, lo bueno de todo esto, es que con Jesús vamos a todos lados. A veces me pongo hablar con Él, en el que en ocasiones aprovecho de su generosidad para pedir por otros. A veces no hay palabras que decir, así que mejor vamos en silencio. A veces le pregunto: ¿Cómo te

sientes?, ¿qué quieres?, ¿qué necesitas? A veces nos vamos al huerto y me pide que no diga nada, tan solo que esté presente y le acompañe. A veces nos hallamos en medio del verdor de la naturaleza, en el rocío, en las hojas, en la lluvia, el sol; en disfrutar del agua, los alimentos...Y cada día nos acompaña la visita de Teresa, Juan de la Cruz, Teresita, Edith y cuanto más santos amigos de Jesús.

Se percibe esa bella comunión de los Santos y “los muertos”. Y esa unidad de la Iglesia que va más allá, que nos hace universal. Hay una cercanía espiritual llena de misterio con el Misterio.

Nuestra fortaleza está en nuestra mirada permanente a Jesús. Y de esta fuente sale todo para todo. Aunque no contamos con el Sacramento Eucarístico, nuestro alimento, Él nos acompaña diariamente en nuestros hogares.

El paraíso está aquí, en la casa, a la mano de todos. ¡Ya! ¡Basta de decir que necesitamos esto, aquello o lo otro! Cuando este tiempo llama a necesitar menos y menos cosas. El tiempo ha tomado otra dimensión que exige una nueva valoración y mirada desde el seguimiento de Cristo que nos presenta grandes oportunidades, novedades y aprendizajes desde su presencia.